



DIARIO INTERNACIONAL DE MÚSICA CLÁSICA 1998-2006

La Escuela Hispano Rusa de Altos Estudios Musicales

Matrícula Abierta

Directora: Luisa del Rosario. Editor: Xoán M. Carreira [Créditos]

Portada

Actualidad

Artículos

Críticas

Servicios

amazon.com

Music!

Shop now

Privacy Information

Novedades discográficas





Música checa de la mejor

Antonin Dvorák: Cuarteto de cuerdas n.º 13 op 106; Leos Janáček: Cuarteto de cuerdas n.º 2 "Cartas Íntimas". Cuarteto Artemis (Natalia Prischipenko y Heime Müller, violines; Volker Jacobsen, viola; Eckart Runge, violonchelo). Productor: Bernard Wallerius; ingenieros de sonido: Walburga Dahmen y Georg Litzinger. Un disco compacto DDD de 64'51" minutos de duración, grabado en Colonia en febrero de 2003 y junio de 2005. Virgin Classics 0946 35339925. Distribuidor en España: EMI Music Spain

[Juan Krakenberger](#)



Dvorák y Janáček nacieron con apenas 13 años de diferencia: el primero en 1841 y el segundo en 1854. Sin embargo, Dvorák es claramente un compositor del siglo XIX, mientras que Janáček se sitúa, sin duda alguna, en el siglo XX. Contribuye a ello una circunstancia personal de éste último: empezó a componer sus obras mayores a edad madura, y el cuarteto que figura en este CD, el mismo año en que murió –no llegó a escuchar el estreno.

El *cuarteto op 106, en Sol mayor*, es el último de los trece que Dvorák compuso, y además lo creó de vuelta en su patria, en 1895, después de tres años de estancia en Nueva York. De ahí los muchos momentos de auténtica nostalgia, de profundo amor a su país natal, que respira la música de esta obra. Es un cuarteto importante: dura casi 39 minutos –con todas las repeticiones– y está concebido en la forma clásica. Cuatro movimientos, de los cuales el primero y el 'finale' siguen estrictamente la forma sonata. Estos dos movimientos también coinciden en traernos los dos temas principales de manera análoga: el primero, más bien rítmico y enérgico, el segundo, de un gran lirismo, con sendas melodías difícilmente olvidables. Se intuye claramente cuándo arranca la coda en el primer movimiento – otra demostración más de que aquí se trata de un gran maestro compositor, que dominaba su oficio como pocos.

El corazón de la obra es el 2º movimiento, un Adagio ma non troppo, muy sereno y hermoso, y magistralmente concebido para cuarteto. Los unísonos de octavas entre el primer violín y la viola suenan gloriosamente –apenas se oye la octava alta que hace de primer armónico: ¡qué gozada! Luego viene un sugestivo *fugato*, tocado pianísimo, que empieza a preparar el desenlace final. Se llega finalmente a un momento verdaderamente sublime, profundamente sentido. ¡Qué música!

El Molto Vivace del tercer movimiento ocupa, desde luego, el sitio del 'scherzo', con su trío –todo en ritmo de ¾. Música alegre, festiva, atractiva, muy bohemia en carácter. Y el movimiento final, un Allegro con fuoco, introducido por un breve Andante sostenuto, que volvería en la mitad de la pieza, con mayor extensión. La "Stretta" final es muy brillante.

La versión que nos trae el Cuarteto Artemis es muy, muy buena. Se nota un trabajo inteligente de análisis, porque hay miles de detalles que son cariñosamente cuidados. Dvorák utiliza las cuatro voces a su disposición con una maestría genial – y los Artemis saben poner en relieve esas voces interiores en todo su esplendor. Y no obstante, hay mucho ritmo, mucha marcha –y también, mucha nostalgia y mucho amor. ¡Muy emocionante!

El *Cartas íntimas* de Janáček es otra historia: pasiones al desnudo, queriendo convencer al oyente que un hombre maduro de 68 años era capaz de amar profundamente a una mujer casi 40 años más joven –a la cual escribió unas 600 cartas de amor– a pesar de estar casado, con todos los conflictos que semejante situación trae aparejados. Evidentemente eso a Janáček le tenía sin cuidado: quería que todo el mundo supiera de su dicha, de su amor. Y esto es el contenido de este tortuoso cuarteto, que también tiene cuatro movimientos, de los cuales los primeros tres más bien lentos. Solamente en el último movimiento hay algún ritmo bailable – pero ese desenfreno lleva a una escena francamente aterradora: un popular canto de amor es interrumpido dos veces por los chirridos más salvajes que uno puede imaginarse: probablemente el dolor de la impotencia.



Orquesta
Filarmónica
de
Gran Canaria

0607



Escuela
Hispano Rusa de
Altos
Estudios Musicales

Publicidad
en
Mundoclasico

Desde
1€
al día

CLICK AQUÍ

ÁREA
comunicación

Buscar

Buscar

Recibe MC

Alta Baja

Enviar

El idioma de Janáček es claramente expresionista, propio de principios del siglo XX. Hay disonancias que se mezclan con acordes convencionales, o acordes de séptima o novena, dejando emociones al desnudo, sin piedad: desgarrador. Nuevamente, la versión es modélica y sin concesiones al oyente: allí se despliega un drama en toda su crudeza, dejando una profunda impresión.

El folleto acompañante trae interesantes comentarios históricos escritos en 2006 por Anthny Short, en inglés, con traducciones al francés y alemán, además de bonitas fotos de los intérpretes.

Por su calidad, por la belleza de muchos pasajes, por el dramatismo que despliega, este CD es todo un hallazgo. ¡Muy recomendable!

Este texto fue publicado el 20.12.2006

Temas relacionados

[Artemis Quartet](#)

Lo que opinan los lectores

Nombre:

Comentario:



© Mundoclasico.com 1998-2006. ISSN 1886-0605.

admin@mundoclasico.com

Usuario: